

Revista para la iglesia

AVANZAD

Ministerios Personales

julio-septiembre 2024



El crecimiento
genuino

AVANZAD

Revista para la iglesia

Ministerios Personales

julio-septiembre 2024



DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con toda persona.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

COLABORADORES

Kent Price, **UNIÓN DEL CARIBE ATLÁNTICO**
 Edwin Valiente, **UNIÓN DE BELICE**
 Ashton O'Neil, **UNIÓN DEL CARIBE**
 Job Alcázar, **UNIÓN CENTRAL DE MÉXICO**
 Anoldis Matos R., **UNIÓN CUBANA**
 Mario Rondon, **UNIÓN DOMINICANA**
 Alfonso Acosta, **UNIÓN SALVADOREÑA**
 Retel Cloudy, **UNIÓN DE LAS ANTILLAS Y GUYANA FRANCESA**
 Gustavo Menéndez, **UNIÓN DE GUATEMALA**
 Maxo Lezin, **UNIÓN HAITIANA**
 Walter Cigüenza, **UNIÓN HONDUREÑA**
 Martín Olvera, **UNIÓN INTEROCEÁNICA DE MÉXICO**
 Adrian Cotterell, **UNIÓN DE JAMAICA**
 William Barrero, **UNIÓN COLOMBIANA DEL NORTE**
 Sédric Arenas, **UNIÓN MEXICANA DEL NORTE**
 David Sebastián, **UNIÓN PUERTORRIQUEÑA**
 Eddy Bonilla, **UNIÓN CENTROAMERICANA DEL SUR**
 Moisés Prieto, **UNIÓN COLOMBIANA DEL SUR**
 Ogle Jairo López G., **UNIÓN MEXICANA DE CHIAPAS**
 Jesús Corona Maya, **UNIÓN MEXICANA DEL SURESTE**
 Jean Carlos Rivas, **UNIÓN VENEZOLANA OCCIDENTAL**
 Ney Devis, **UNIÓN VENEZOLANA ORIENTAL**
 Orlando Manuela, **UNIÓN CARIBEÑA HOLANDESA**
 Vladimiro De Los Santos, **UNIÓN PANAMEÑA**

Director: Melchor Ferreyra
Edición del texto: Raquel Rodríguez Mercado
Diseño, diagramación y portada: Jaime Gori
Impreso por: USAMEX, INC.
 Impreso en México
 Printed in Mexico
 Fotos: istockphoto



EDITORIAL

3 Una promesa extraordinaria

10 MINUTOS MISIONEROS

- 4 Desarrollar el carácter de Cristo 13 de julio
- 5 Dios al control 20 de julio
- 7 Dios provee 27 de julio
- 8 Lo que Dios espera de ti 3 de agosto
- 10 El crecimiento genuino 17 de agosto
- 12 Desafiados por el método de Cristo 24 de agosto
- 14 El poder misionero de la oración intercesora 31 de agosto
- 15 ¿Qué hacer mientras espera? 7 de septiembre
- 17 Que nuestra luz brille 14 de septiembre

SERMONES

- 19 El apóstol Pedro como líder 6 de julio
- 22 Imitando a Cristo 10 de agosto
- 26 Hogares que reciben y dan bendiciones 21 de septiembre
- 29 Usemos los medios para presentar el mensaje 28 de septiembre



2

AVANZAD • JULIO-SEPTIEMBRE 2024



Una promesa extraordinaria

«**S**I LOS MIEMBROS LAICOS DE LA IGLESIA despiertan para realizar la obra que pueden hacer, determinando cada uno cuánto puede hacer en la obra de ganar almas para Jesús y emprenden la guerra a sus propias expensas, veríamos a muchos abandonar las filas de Satanás para colocarse bajo el estandarte de Cristo. Si nuestro pueblo decide actuar de acuerdo con la luz dada en estas pocas palabras de instrucción, veremos sin duda la salvación de Dios. Se producirán reavivamientos admirables. Se convertirán pecadores, y muchas almas serán añadidas a la iglesia» (*Servicio cristiano*, cap. 16, p. 191).

Esta es una promesa maravillosa hecha a los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que viven en la etapa final de la historia de la humanidad; miembros laicos que están listos para comprometerse con la predicación directa del evangelio y la testificación de su fe.

No hay espacio para la duda ni la indiferencia; no es un asunto de poca importancia; la hora en la que vivimos requiere una decisión precisa y un compromiso serio con la predicación del evangelio. Miles de seres humanos esperan que nosotros asumamos nuestro verdadero rol de misioneros en un mundo en crisis. ¡Ha llegado la hora! ¡Es el momento! ¡Avancemos sin temor!

Recordemos que junto con el mandato tenemos la promesa extraordinaria de la presencia de Dios a través del Espíritu Santo.

Invitamos a los laicos de Interamérica a participar en la sublime tarea de alcanzar a otros con el mensaje de la salvación.

Pr. Melchor Ferreyra,
director de Ministerios Personales,
División Interamericana.

3

AVANZAD • JULIO-SEPTIEMBRE 2024



13 de julio
de 2024

Desarrollar el carácter de Cristo



CUENTA UN RELATO QUE UN REY que era muy cristiano necesitaba nombrar un sucesor al trono, debido a que no tenía hijos. El aspirante al trono debía reunir dos requisitos para solicitar la entrevista: amar a Dios y amar al prójimo.

Un joven muy pobre, que vivía en una aldea muy lejana, se enteró del ofrecimiento real y soñó con tener una entrevista con el rey. Así que trabajó y trabajó, y vendió todo lo que tenía para comprar ropa adecuada y algunas joyas para presentarse delante del rey.

Viajó siete días, cuando llegó a la ciudad ya no tenía dinero, pero vio a un pobre mendigo que tiritaba de frío, que le dijo:

—Tengo hambre y frío, ayúdeme por favor.

Conmovido, le entregó sus ropas y se puso las del mendigo, así como la última provisión de pan que llevaba.

Más adelante, encontró a una mujer con dos niños. Esta le pidió que la ayudara para darle de comer a sus hijos, pues no tenía trabajo.

Sin pensarlo, le dio las joyas que aún poseía. Así que ahora vestía harapos y no tenía nada, ni siquiera para regresar a su casa.

Finalmente, se presentó ante el rey y al verlo quedó atónito:

—¡Usted era aquel mendigo de la ciudad! —dijo el joven, que no salía de su asombro al ver a la mujer y dos niños que le llevaban agua para reponerse del susto.

—Sí —dijo el rey—, yo estaba allí con mi sierva y sus hijos. Necesitaba descubrir si tus intenciones eran auténticas. ¡Tú serás mi sucesor, tú heredarás mi reino!

Reflexiona en las siguientes citas del Espíritu de Profecía:

- «Dios podría haber alcanzado su objetivo de salvar a los pecadores sin nuestra ayuda, pero a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 14, p. 120).
- «El que es santificado por la verdad, ejercerá una influencia salvadora y vital sobre todos los que se relacionan con él. Esta es la religión de la Biblia» (*Testimonios para los ministros*, cap. 14, p. 345).

Otra razón por la que Dios dejó al ser humano el cumplimiento de la misión, es porque al realizarla desarrolla el carácter de Cristo en nosotros.

Al compartir con otros el evangelio confirmamos nuestra propia salvación, ya que no podemos compartir a Jesús si no lo tenemos primero en nuestro corazón. Y al pensar en él, leer de él, hablar de él, somos transformados a su semejanza.

Somos transformados por medio de la contemplación. Nos transformamos en aquello con lo que pasamos más tiempo. Juan, el hijo de Zebedeo, pasó de ser el impetuoso hijo del trueno a ser el discípulo amado que se recostaba en el pecho de Jesús. Cuanto más compartía con Jesús, más se asemejaba a él.

Hay una promesa para aquellos que comparten a Jesús y desarrollan su carácter en sus vidas:

- «Quienes hayan procurado desarrollar y perfeccionar un carácter cristiano mediante sus facultades para producir obras buenas, cosecharán en el mundo venidero lo que aquí sembraron» (*El discurso maestro de Jesucristo*, cap. 4, p. 131).
- «Un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero. [...] Cuán importante es, pues, el desarrollo del carácter en esta vida» (*Conducción del niño*, cap. 31, p. 171).

¿En verdad le apasiona compartir a Jesús? ¿Pueden otros ver a Jesús en usted? ¿Sueña usted con él, piensa en él y vive por él? ¡Digámosle a Jesús que queremos enamorarnos otra vez de él!

Pr. Gustavo Menéndez,
Unión Guatemalteca.

Dios al control

DIEZ
MINUTOS
MISIONEROS



20 de julio
de 2024



5

DIOS PREPARA LAS CIRCUNSTANCIAS para que las personas conozcan el evangelio, y nosotros debemos estar listos para aprovecharlas y traer almas a su iglesia.

Crecí en una familia muy unida. Cuando celebrábamos algún acontecimiento, cumpleaños o aniversario, llegábamos a reunirnos unas cien personas. Disfrutaba poder compartir con todos los miembros de la familia. Lamentablemente, nunca faltaba el alcohol y la música en esas reuniones, y por ende siempre surgía algún problema.

Todos éramos católicos. Nadie asistía a una iglesia diferente, y parecía difícil que pudiéramos cambiar de religión. Mi abuela era una fiel católica que observaba las fiestas religiosas, asistía a misa todos los domingos y adoraba imágenes, y eso nos inculcó a todos sus descendientes. Además, mi padre había caído en el alcoholismo y los amigos tenían mucha influencia sobre él. Yo mismo comencé a tomar por la insistencia de alguno de ellos. A

pesar de todos estos obstáculos, mi padre fue el primero en comenzar a leer la Biblia y convertirse en adventista del séptimo día.

Permítame contarle cómo ocurrió este milagro.

Estoy seguro de que Dios prepara las circunstancias para que podamos conocer el evangelio y decidir si aceptamos o rechazamos a Jesucristo.

Recuerdo que debido a una crisis económica sorpresiva, mi padre tuvo que emigrar a Estados Unidos. Dios utilizó esa circunstancia para que conociera el evangelio, pues ya no tenía ninguna traba familiar que lo desanimara a leer la Biblia. Hizo amistad con algunas personas que le dieron estudios bíblicos.

Como adventistas, debemos prestar una atención especial a aquellos que por alguna razón cambian de residencia, tanto para entablar amistad con ellos, como para presentarles el evangelio. Como en el caso de mi padre, cuando alguien se libra de una influencia familiar negativa y se integra a una nueva comunidad, es nuestra oportunidad de acercarnos.

Leer la Biblia fue para mi padre como descubrir un tesoro. Creo que la mayoría de los que rechazan la Biblia, lo hacen porque desconocen su contenido. Desde que comenzó a leerla, tuvo el deseo de compartir con nosotros lo que había descubierto, y a los pocos meses regresó a México.

Curiosamente, mientras mi padre estaba en Estados Unidos, una hermana estuvo invitando a mi madre a recibir estudios bíblicos y a que asistiera a la Iglesia adventista; y a pesar de que ella no aceptó ninguna de sus invitaciones, la hermana no dejó de hacerlo.

Cuando mi padre regresó a México deseoso de continuar aprendiendo de la Biblia, mi madre le habló de esta hermana que la había estado invitando, así que se pusieron en contacto con ella e inmediatamente comenzaron a recibir estudios bíblicos en casa. Al poco tiempo se realizaron unas conferencias en la iglesia y, para la gloria de Dios, mi padre decidió bautizarse. Han pasado más de treinta años desde entonces y aún mi padre se mantiene fiel. Al año de la decisión de mi padre, mi madre y mis hermanos también se bautizaron, y luego de dos años el Señor también tocó mi corazón.

Actualmente, soy pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Doy gracias a Dios por el evangelio, y agradezco a mi padre que tuvo el valor de aceptarlo a pesar de que tenía todo en su contra: ser el primero en la fami-

lia en dejar el catolicismo, soportar las burlas y el rechazo de sus amistades, y superar la fuerte adicción al alcohol, entre otras circunstancias.

A veces, no entendemos por qué ocurren ciertos acontecimientos en nuestras vidas, olvidamos que Dios está al control del universo y que desea nuestra salvación. Mucho de lo que nos acontece, que quizá nos hace sufrir o no nos guste, es usado por Dios para preparar nuestro corazón para que su voluntad se cumpla en nuestra vida. Cuando miro al pasado, puedo percibir el cuidado de Dios preparando las circunstancias apropiadas para que mi familia pudiera conocerlo y ser parte de su iglesia. Agradezco a los hermanos que, guiados por Dios, aprovecharon esos momentos y llevaron el mensaje a mi familia.

Elena G. de White dice: «A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede sustituirlo. Cada uno tiene una misión muy importante, que no puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de algún alma; y su descuido, el infortunio de alguien por quien Cristo murió» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 14).

«¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!» (Rom. 10: 15).

Pr. Javier Muñoz,
Unión Mexicana Central.

Libro Misionero del Año 2024

Mucho más que un libro,
es una luz para guiar al pueblo
de Dios en el tiempo del fin.



El conflicto de los siglos puede cambiar la vida,
tanto de miembros de iglesia, como de personas
interesadas en el evangelio.

Adquiéralo en  IADPA
Bookstore

27 de julio
de 2024

Dios provee

HACE CUATRO AÑOS decidí salir con mi familia de nuestro pueblo natal en el estado de Veracruz, para buscar mejores oportunidades de trabajo en el norte de México.

Originalmente llegamos a la ciudad de Reynosa, donde tenemos familiares que nos apoyaron las primeras semanas mientras buscábamos trabajo. Teníamos el plan de cruzar la frontera hacia Estados Unidos, pero Dios nunca lo permitió, y en su providencia nos envió a la ciudad de Monterrey.

Mis hijos se habían alejado de Dios, así que me propuse orar por ellos con la convicción de que algún día volverían al redil. Desde que entregué mi vida a Cristo, siempre he pensado que Dios es fiel a sus promesas mientras nosotros seamos obedientes a sus mandamientos. Es por ello que al salir de mi pueblo prometí mantenerme fiel a sus estatutos, especialmente al cuarto mandamiento, en el que Dios nos manda observar su día santo, el sábado.

Con tristeza pude ver cómo mis dos hijos se apartaron de los mandatos de Dios, aceptando ofertas laborales que les exigían trabajar en sábado.

Mis consejos como padre no fueron escuchados. Ellos por su parte argumentaban que lo hacían por necesidad, para apoyar la economía del hogar, y que Dios de algún modo lo entendería. Yo nunca estuve de acuerdo con esa manera de pensar. Sabía que Dios no nos iba a dejar desamparados, siempre y cuando fuéramos fieles a sus ordenanzas.

Cuando llegamos a Monterrey no conocíamos a nadie; solo teníamos la dirección de una iglesia adventista del séptimo día a la que llegamos con muchas dificultades. Esa tarde era la reunión de oración de los miércoles y aproveché para presentar mis necesidades a Dios.

Un miembro de la iglesia amablemente nos hospedó en su casa, e inmediatamente nos habló de una serie de conferencias que comenzarían el siguiente sábado.

Invité a mis hijos, y ellos aceptaron asistir. Habían conseguido buenos trabajos, pero tenían que trabajar los sábados.

Aun así, sabía que algo bueno pasaría esa semana de evangelismo, así que me puse a orar con mayor intensidad.

Mis hijos comenzaron a asistir a las conferencias, lo que me llenó de alegría y gratitud hacia Dios. Así pasaron los días de esa maravillosa semana, hasta que una noche el predicador habló de la necesidad de entregar la vida a Cristo. Dijo que independientemente de cuán lejos estemos de Dios, él siempre está cerca de nosotros y nos llama con gran amor para que le entreguemos nuestra vida.

Me sorprendí al ver a mis dos hijos jóvenes levantarse y pasar al frente del recinto para aceptar el llamado de Dios. No dije nada, pero tenía sobradas razones para gritar con gozo por lo que había ocurrido. Al día siguiente, mis hijos hablaron conmigo y me dijeron: «Papá, ya no queremos seguir por este camino. Tenemos buenos trabajos, pero no podemos servir a Dios así, trabajando en sábado. Hemos decidido renunciar a nuestros empleos y renovar nuestro pacto con Dios por medio del bautismo». Abracé a mis hijos. No pude contener las lágrimas de emoción, y oré con ellos agradeciendo a Dios por el milagro, por haber contestado mis oraciones. Lo que más me sorprendió fue la manera en que Dios proveyó trabajo para mis hijos esa misma semana, ¡trabajos en los que podían guardar el sábado!

Actualmente, asistimos juntos a la iglesia como una familia feliz porque sabemos que tenemos la bendición de Dios. Él está a nuestro lado.

*Elipio Hernández,
Unión Mexicana del Norte.*



7

AVANZAD • JULIO-SEPTIEMBRE 2024



3 de agosto
de 2024

Lo que Dios espera de ti

LA BIBLIA Y EL ESPÍRITU DE PROFECÍA señalan claramente que Dios no nos llama a que asistamos a una iglesia solo a cantar y a escuchar sermones. Actualmente, muchas iglesias están llenas de creyentes que no saben para qué Dios los llamó: muchos llegan a la iglesia a escuchar buena música, a disfrutar de un buen programa de Escuela Sabática y de un buen sermón, a disfrutar de la gracia salvadora de Cristo gratuitamente, pero no hacen nada en favor de las almas que perecen.

Cuando Dios nos llama y nos salva, lo hace con un doble propósito...

1. En primer lugar, para que seamos misioneros.

Elena G. de White lo expresa así: «Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 19, p. 171).

Dios espera:

- «Todo el que ha recibido a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de sus prójimos» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 11, p. 85).
- «Cada uno tiene su lugar en el plan eterno del cielo. Cada uno ha de trabajar en cooperación con Cristo para la salvación de las almas» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 266-267).



- «El Señor desea que cada miembro de iglesia trabaje como su mano ayudadora y procure ganar almas para Cristo» (*El evangelismo*, cap. 5, p. 86).
- «Cada alma que Cristo ha rescatado está llamada a trabajar en su nombre para la salvación de los perdidos» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 14).
- «El Señor ha colocado sobre cada creyente la responsabilidad de luchar para rescatar a los indefensos y oprimidos» (*El evangelismo*, cap. 10, p. 266).
- «Hay trabajo para cada persona que profesa el nombre de Cristo. Una voz del cielo nos llama solemnemente a que cumplamos nuestro deber. Escuchemos esta voz y salgamos a trabajar en seguida a cualquier lugar, en cualquier tarea» (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 189).
- «Todo seguidor de Jesús tiene una obra que hacer como misionero a favor de Cristo, en la familia, en el vecindario, el pueblo o ciudad donde viva» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 21).

2. **En segundo lugar, Dios nos llama a contarles a los demás lo que él ha hecho en nosotros.** Tenemos ejemplo de ello en ocasión de la liberación del endemoniado de Gadara. Jesús le dijo: «*Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti. El hombre se fue y contó por todo el pueblo lo que Jesús había hecho por él*» (*Luc. 8: 39, DHH*). Otro ejemplo maravilloso es el de la mujer samaritana. La mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres: «*Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Mesías?*» (*Juan 4: 28-29, DHH*).

El llamado de Dios para nosotros a nivel personal, es a que trabajemos en favor de aquellos que aún están en tinieblas. Contemos a otros lo que Dios ha hecho en nuestra vida. Dios espera eso de nosotros. Hoy es un buen día para comenzar a hacerlo. Hablemos con alguien, como podamos, ¡pero hagámoslo!

Pr. Joel Fernández,
Unión Dominicana.





17 de agosto
de 2024

El crecimiento genuino

«Dios espera que los que se dedican a su servicio luchen con todo entusiasmo por la fe que una vez les fue dada a los santos. Nuestra obra misionera debe ser más agresiva hoy que en el pasado. Debemos añadir nuevos territorios; la norma de la verdad debe ser establecida en nuevos lugares; hay que fundar iglesias; hay que hacer todo lo posible para cumplir este cometido: "Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones" (Mat. 28: 19, NVI)» (Cada día con Dios, 21 de agosto, p. 240).

ES LLAMATIVO QUE EL SIGNIFICADO de esta declaración inspirada, escrita hace más de cien años, tenga tanta relevancia y precisión en nuestros días. Aún hoy, con todo lo que hemos logrado como iglesia, no hemos alcanzado a llenar las expectativas divinas en cuanto al crecimiento y la expansión de la verdad presente. Si somos honestos y comparamos lo que somos con lo que debiéramos ser, no tardaríamos en convencer-

nos de que es imperioso un genuino reavivamiento en la experiencia de la iglesia militante.

Pero ante esta realidad existen dos extremos peligrosos:

1. el primero, hacer del crecimiento el blanco principal de nuestros esfuerzos;
2. y el segundo, sostener que el pueblo de Dios se ha estancado o va en degeneración.

Cuando nos enfocamos en lo que no somos y lo que

10



Nuevas recetas vegetarianas y veganas, clasificadas por los colores de los alimentos, que le ayudarán a mejorar su salud y a prevenir la obesidad y otras enfermedades no transmisibles.

Porque los cambios positivos en la salud física comienzan con una alimentación sana y nutritiva.

Disponible en su librería IADPA más cercana.





no hemos logrado, el estigma de la tibieza laodicense (Apoc. 3: 16) comienza a encarnarse en nuestra experiencia como un paradigma paralizante. Esto no es saludable.

Es prudente entonces que redimensionemos la forma en que entendemos lo que significa crecer.

Al medir el éxito o el fracaso del ministerio de la iglesia con parámetros humanos podríamos equivocarnos, ya que tenemos la tendencia a interpretar «crecimiento» como el resultado de nuestras conquistas; y en esta obra que se nos ha encomendado somos solo protagonistas, no autores. Como bien dice Ken Hemphill: «El crecimiento de la iglesia no es algo que hacemos; es el fruto de una relación correcta con Jesús, el Señor de la iglesia. No es algo que logramos para Dios [...]. Es una actividad divina en la cual Dios llama y dota a sus hijos para unirse a él en la tarea».

Como señala Elena G. de White: «Dios espera que los que se dedican a su servicio luchen con todo entusiasmo por la fe que una vez les fue dada a los santos. Nuestra obra misionera debe ser más agresiva hoy que en el pasado. Debemos añadir nuevos territorios; la norma de la verdad debe ser establecida en nuevos lugares; hay que

fundar iglesias; hay que hacer todo lo posible para cumplir este cometido: “*Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones*” (Mat. 28: 19, NVI)» (*Cada día con Dios*, 21 de agosto, p. 240).

Nuestra prioridad entonces ha de ser buscar una relación más estrecha y real con Cristo. El resultado inmediato será el crecimiento, pero a la manera de Dios y de acuerdo a sus expectativas, no según las nuestras. Los nuevos territorios alcanzados y los bautismos pueden ser evidencias de que avanzamos, pero solo serán genuinas si son el resultado de la obra del Espíritu Santo.

Es la influencia del Todopoderoso y no nuestros métodos o estrategias lo que generará un legítimo crecimiento. Él es quien ha prometido guiar a su pueblo en su peregrinar por esta tierra. Él es quien se encarga de tocar corazones para convencerlos de pecado, justicia y juicio; de abrir los mares, derribar muros y romper cadenas; de hacer que las piedras o un asno hablen mientras otros prefieren callar lo que deben hablar. Él es quien añade a la iglesia «*cada día los que han de ser salvos*» (Hech. 2: 47). Él es el autor y sustentador de esta obra.

*Pr. Dayner Acosta,
Unión Cubana.*



24 de agosto
de 2024

Desafiados por el método de Cristo

«Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba compasión, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Sígueme"» (El ministerio de curación, cap. 9, p. 86).

12

CUANDO LEEMOS SOBRE LAS SEÑALES de los tiempos y entendemos la solemnidad del momento que vivimos, se hace necesario como iglesia actuar en consonancia.

Es necesario enfatizar el reavivamiento y la reforma. Debemos unirnos para llevar a cabo el mayor movimiento misionero de toda nuestra historia en términos de participación general de la iglesia. Programemos jornadas de ayuno y oración, e intercedamos por aquellos que nos rodean. Mantengámonos constantes en la oración, atentos a la Palabra, y motivados a decirle al mundo que la esperanza es Jesús.

Creemos que Dios está obrando extraordinariamente en favor de la salvación de las personas sinceras. Con mucha oración, trabajo y unión...

- provoquemos una transformación jamás vista en nuestra comunidad;
- realicemos proyectos misioneros que representen una oportunidad para que cada miembro de la iglesia sea

un mensajero de esperanza, que cuenten con el dinamismo, la fuerza y la iniciativa de los jóvenes;

- promovamos que cada Grupo Pequeño asuma un área determinada para generar una influencia duradera;
- organicemos la iglesia en parejas misioneras para la distribución de nuestras publicaciones;
- desafiemos a cada miembro de la iglesia a participar, así como a cada institución y departamento de la iglesia.

Millones de habitantes en nuestro territorio necesitan escuchar las buenas nuevas del pronto regreso de nuestro Señor Jesucristo. Por ello, avancemos en conjunto, como un solo bloque bajo la dirección de un solo poder, a fin de realizar un solo propósito y decirle a cada alma que Jesús es la esperanza de gloria.



Como iglesia, debemos levantarnos para compartir la fe y la esperanza en el regreso del Salvador Jesús. Como un ejército de esperanza, debemos tomar las ciudades, calles, avenidas, plazas, centros comerciales, semáforos, playas, estadios, estaciones de radio y televisión. Compartamos la esperanza a través de folletos, revistas y sonrisas.

Tenemos la oportunidad de alcanzar a «*muchos pueblos*» que están «*en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová*» (Joel 3: 14). Transformemos al mundo con esperanza. Grandes resultados nos esperan. Dios nos está dando una extraordinaria victoria.

Hagamos todo lo posible para que nuestro territorio sea estremecido por la noticia del pronto regreso de Cristo, para que la iglesia sea motivada al cumplimiento de la misión de manera más amplia y rápida, y para que cada departamento e institución de la iglesia participe en la predicación del evangelio.

Dios espera que el evangelio sea noticia, buenas nuevas en cada lugar donde nos encontremos. Movilicémosnos como nunca lo hemos hecho. Decidamos unir, invo-

lucrar y movilizar a la totalidad de nuestros miembros en el cumplimiento de la misión.

Que el motivo de oración de cada pastor sea aplicar el método de Jesús, así como el de cada trabajador de la obra, educador, administrador y feligrés.

Oremos para que los proyectos misioneros nos acerquen más a Jesús y aumenten nuestra confianza en él, de manera que el anhelo de su pronto regreso pueda ser transmitido a aquellos que lo necesitan.

Es hora de clamar en voz alta y fuerte las palabras de Juan en Apocalipsis: «*¡Ven, Señor Jesús!*» (Apoc. 22: 20).

¡Viva la esperanza! ¡Comparta la esperanza! ¡Maranata!

Pr. Ezequiel Rueda,
Unión Colombiana del Norte.





31 de agosto
de 2024

El poder misionero de la oración intercesora

UNA DE NUESTRAS HERMANAS de la Iglesia Central del distrito Santa Clara, en la ciudad de Minatitlán, Veracruz, cayó enferma, a tal grado que no volvió a levantarse.

Ella era muy misionera, así que mi esposa y yo decidimos visitarla. Postrada en su lecho del dolor, nos comentó que se sentía muy triste, no tanto por la enfermedad, sino porque ya no podía trabajar en la obra misionera como lo hacía. Ver las almas entregar su corazón a Jesús le producía mucho gozo.

Entonces le dije con convicción:

—Usted puede seguir trabajando así como se encuentra.

—¿Cómo? —me preguntó.

—¿Tiene algún familiar que esté fuera de la iglesia o que no ha entregado su vida a Jesús? —le dije.

—No solo uno, sino varios —me respondió.

Entonces le recomendé:

—A partir de ahora, elija a uno de ellos y ore todos los días por él o por ella, clamando a Dios para que toque su corazón y se entregue a Jesús.

Se quedó pensando, y luego exclamó:

—¡Hermano! lo que usted me está diciendo es cierto, y de hecho ya lo estoy haciendo. He estado orando por mi hijo, y no hace mucho se realizó una campaña de evangelización en el lugar donde vive con su familia. Al terminar la campaña, entregó su corazón a Jesús a través del bautismo. Ahora estoy orando por mi hija, que vive en Peña Blanca, Veracruz, y me han informado que está asistiendo a la iglesia.

La hermana cobró mucho ánimo y se comprometió a seguir trabajando en la predicación del evangelio hasta el final de sus días, a través de uno de los métodos más sencillos y prácticos que cualquier miembro de la iglesia puede usar: el poder de la oración intercesora.

No hay motivo para que no participemos en la ganancia de almas para Cristo. Es probable que algún miembro de la iglesia no tenga el talento de dar una campaña de evangelización o estudios bíblicos; pero ¿quién no

puede orar de manera perseverante por un alma que necesita de Jesús, y a la que quiera ver en el reino de los cielos? Puede ser un familiar, un amigo, un vecino, o un compañero de trabajo o de escuela.

Jesús oró para que la fe de Pedro no faltara en el momento de la prueba, y que luego de levantarse, pudiera confirmar a sus hermanos (ver Luc. 22: 32), y Pedro salió victorioso. También oró por sus discípulos y por los que iban a creer en él por medio del testimonio de ellos (ver Juan 17: 20), y hoy el evangelio nos ha alcanzado a cada uno de nosotros, que tenemos la esperanza de ver la gloria de Jesús y vivir con él por toda la eternidad.

En su libro *El colportor evangélico*, Elena G. de White afirma lo siguiente: «*Muchos serán alcanzados por medio de cantos de alabanza, y oraciones humildes y sinceras*» (cap. 12, p. 90).

En una de sus visiones, Elena G. de White vio cuando Jesús colocaba a todos los redimidos una corona con estrellas. Algunas coronas tenían pocas, y otras estaban repletas de ellas, pero todas las coronas tenían estrellas. No había coronas vacías. Esto le llamó la atención, así que le preguntó al ángel que la acompañaba en la visión qué significaban las estrellas.

El ángel le respondió que representaban las almas que los redimidos llevaron a los pies de Jesús. ¿Cuántas estrellas tiene su corona? Si aún está vacía, ahora es el momento para comenzar a usar el poderoso método de la oración intercesora, pidiendo continuamente al Señor a través del Espíritu Santo, que toque y convierta el corazón de aquellas almas que usted desea ver en el reino de Dios.

Pr. Nehemias Cruz Nicida,
Unión Mexicana Interoceánica.



14

7 de septiembre
de 2024

¿Qué hacer mientras espera?

CADA DÍA RESULTA MÁS DIFÍCIL encontrar personas comprometidas con servir en la iglesia.

¿Hemos sentido lo mismo? Aunque el *Manual de la iglesia* permite que los elegidos ocupen un mismo cargo durante un máximo de dos años, la experiencia ha demostrado que muchos miembros se oponen a este periodo de tiempo.

Sin embargo, comparto algunos puntos que pueden ser beneficiosos.

En cuanto a los dones, sepamos o no cuáles son, hemos sido dotados de dones y habilidades espirituales. El apóstol Pablo recalca en tres libros de la Biblia este hecho (ver Rom. 12: 6-8; 1 Cor. 12: 8-10, 28-30; Efe. 4: 11-12).

Él elabora una lista de frases como «la palabra de sabiduría», «la palabra de conocimiento», «la fe», «el don de sanidad», «el hacer milagros», «el don profético», «el discernimiento de espíritus», «diferentes tipos de lenguas» y «la interpretación de lenguas», y declara enfáticamente que todos son «dados por el mismo Espíritu». Resulta curioso que se omita la oración. Esto se debe a que la oración no es un don. Parece que Dios desea que todos sus hijos oren y que no dependan de otros, o de los guerreros de la oración.

Elena G. de White dice: «Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. Es nuestro privilegio beber abundantemente en la fuente del amor infinito. ¡Es en verdad sorprendente que oremos tan poco!» (*El camino a Cristo*, cap. 11, p. 139).

El uso de los dones

En Efesios 4: 11-15, Pablo afirma que los cristianos han sido dotados de dones para la obra del ministerio,

y en segundo lugar para edificar el cuerpo de Cristo. El objetivo de estos dones, como se ve en los versículos 13 y 14, es unir al cuerpo, permitiéndole crecer o madurar espiritualmente.

Entonces, dice Pablo, los cristianos ya no serán «arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza». Básicamente, cuando los cristianos permiten que sus dones sean utilizados para los diversos ministerios



15

AVANZAD • JULIO-SEPTIEMBRE 2024

en la iglesia y fuera de ella, la congregación se vuelve eficaz, vibrante y fuerte.

Por otro lado, cuando nos mostramos reacios a colocar nuestros dones, talentos y habilidades al servicio de la obra de Dios, la iglesia sufre y no crece. Muchas veces caemos en discusiones estériles por asuntos irrelevantes, y el trabajo de la iglesia se estanca.

¿Cómo está su iglesia? ¿Está funcionando con todas sus habilidades espirituales? De no ser así, ¿la causa es su negativa a actuar? Pablo asegura en 1 Corintios 12: 7 que «a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos». Espero que podamos involucrarnos en el servicio y que tratemos de hacer florecer los dones de aquellos que aún no han descubierto que los poseen.

La necesidad de utilizar los dones

El mandato de Cristo en Mateo 28: 19-20 requiere que vayamos y hagamos discípulos. ¿Cómo lo haremos sin la capacitación del Espíritu? Por algo el pasaje de Hechos 2: 17-18 dice: «Sucederá que en los últimos días,

derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán» (NVI).

¿Ha notado que este pasaje no discrimina? Dice que Dios derramará su Espíritu sobre «todo el género humano». ¡Qué honor es estar dotados del Espíritu Santo! ¡Qué privilegio servirle! A medida que nos acercamos a los cambios anuales de la iglesia, preguntémonos: «¿Me comprometeré a servir?». De hecho, ni siquiera tenemos que esperar a que se tomen las decisiones, ya que hay numerosos ministerios que necesitan de nuestra participación, como visitar las cárceles y los enfermos, y alimentar a los necesitados. La decisión es nuestra.

Pr. Leonard Johnson,
Secretaría,
División Interamericana.

16



¿Le gustaría llegar a ser un ejemplo de servicio, de espiritualidad, de generosidad y de fidelidad?

Todo esto es posible si estamos dispuestos a aprender del Maestro de maestros.

Adquiéralo en
IADPA
Bolsillo
f i c



14 de septiembre
de 2024

Que nuestra luz brille

«Dios nos ha dado como pueblo una gran luz, y nos pide que la hagamos brillar ante los que están en tinieblas». Elena G. de White

Usted es la única Biblia que alguien podría leer en su búsqueda de Jesús. ¿Qué ocurrirá si las palabras están borrosas o las líneas retorcidas? Hay quienes responden más a un testimonio, que a un sermón.

Su conexión con Jesús marcará la diferencia en la vida de los demás. Tener una relación constante con él, le brindará muchas oportunidades de testificar.

1. **Manténgase en comunión con Dios todos los días.**

Camine y hable con Jesús. Haga de cada tema y de cada actividad un punto de conversación con su Señor y Salvador. Piense en él. ¡Ore! Dígale constantemente: «Señor, ten piedad de mí». Tararee canciones, repita promesas, admire la naturaleza, estudie la Palabra de Dios y medite en él.

2. **Sea una luz.** Intégrese al ministerio de Grupos Pequeños. Sirva a la comunidad u ofrézcase como



voluntario de ADRA. Dé estudios bíblicos; inscriba personas en la escuela bíblica por correspondencia. Visite hogares de ancianos, orfanatos, hospitales, etcétera. Adopte un anciano, un niño discapacitado o una persona desfavorecida (no necesariamente tiene que llevarlos a su casa, sino velar por sus necesidades).

3. **Sea fiel hasta el final.** El texto de Apocalipsis 3: 8-12 contiene una promesa para todos los que perseveran para terminar la carrera cristiana: *«Todos en el mundo tendrán dificultades y sufrimientos. Pero a ti te protegeré, porque tú me obedeciste cuando te ordené que no dejaras de confiar en mí. Pronto regresaré. Sigue creyendo fielmente en mí, y así nadie te quitará tu premio»* (TLA).

El plan de Dios es que sea proclamado el mensaje en estos últimos días a través de nosotros, su pueblo remanente. Tenga en cuenta que la única Biblia que muchos leerán es el ejemplo de vida que verán en nosotros. ¿Qué ocurrirá si las palabras están borrosas o las líneas retorcidas?

La palabra inspirada del Espíritu de Profecía nos recuerda que «Dios nos ha dado como pueblo una gran luz, y nos pide que la hagamos brillar ante los que están en tinieblas. La luz y el poder de una verdad viva han de ser dados por nosotros al mundo. De nosotros ha de brillar para iluminar a los que están en tinieblas una luz clara y firme, mantenida viva por el poder de Dios. Se nos encarga que usemos la luz que nos fue dada para crear otras luces, a fin de que nuestros semejantes se regocijen en la verdad. No desechemos el encargo. Imaginemos que el sol se resista a brillar, ¡qué terrible oscuridad y confusión resultaría!» (*El colportor evangélico*, cap. 24, p. 161).

Permitamos que nuestra luz brille hoy en nuestros hogares, comunidades, lugares de trabajo, escuelas, iglesias, etcétera. Dondequiera que vayamos, reflejemos a

Jesús en nuestras acciones, a través de nuestra conducta y el estilo de vida que llevamos.

Entonces y solo entonces, los demás cederán al amor que Jesús da libremente a todos los que quieren ser discípulos de Cristo. Estas sencillas reglas le ayudarán a empezar su propio viaje espiritual con Jesús:

Normas diarias para la vida *«Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes»* (Sant. 4: 8, DHH).

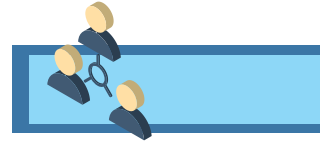
Para que exista la ley y el orden en las relaciones, en los hogares, en el gobierno, en la sociedad en general, etcétera, tiene que haber reglas. Estas son algunas ideas simples a seguir al caminar con Jesús cada día:

1. **Comience el día con Dios.** Dígale lo que le hace feliz como si hablara con su mejor amigo y comparta con él lo que le genera estrés y mal humor.
2. **Abra la Palabra de Dios.** En ella encontrará una fuente de alegría para cada día, señalándole la dirección correcta y la mejor manera de actuar.
3. **Viva cada día con Dios.** Experimente la emoción de su presencia permanente. El objetivo es usar cada pequeña cosa como una excusa de oración.
4. **Tenga cada día un momento especial con Dios.** Aparte unos minutos diariamente, confíesele sus pecados, reciba el perdón que nos ofrece en su Palabra y alábelo con un himno o una canción.
5. **Vaya a dormir con Dios.** Experimente la dulce paz de su amor y su cuidado. Descanse con la seguridad de que su presencia está con usted hasta en los momentos en que duerme. Recuerde, la mano que abre la puerta por la mañana puede cerrarla de nuevo por la noche.

Judith Forbes,
Unión de Jamaica.

El apóstol Pedro como líder

SERMONES



6 de julio
de 2024

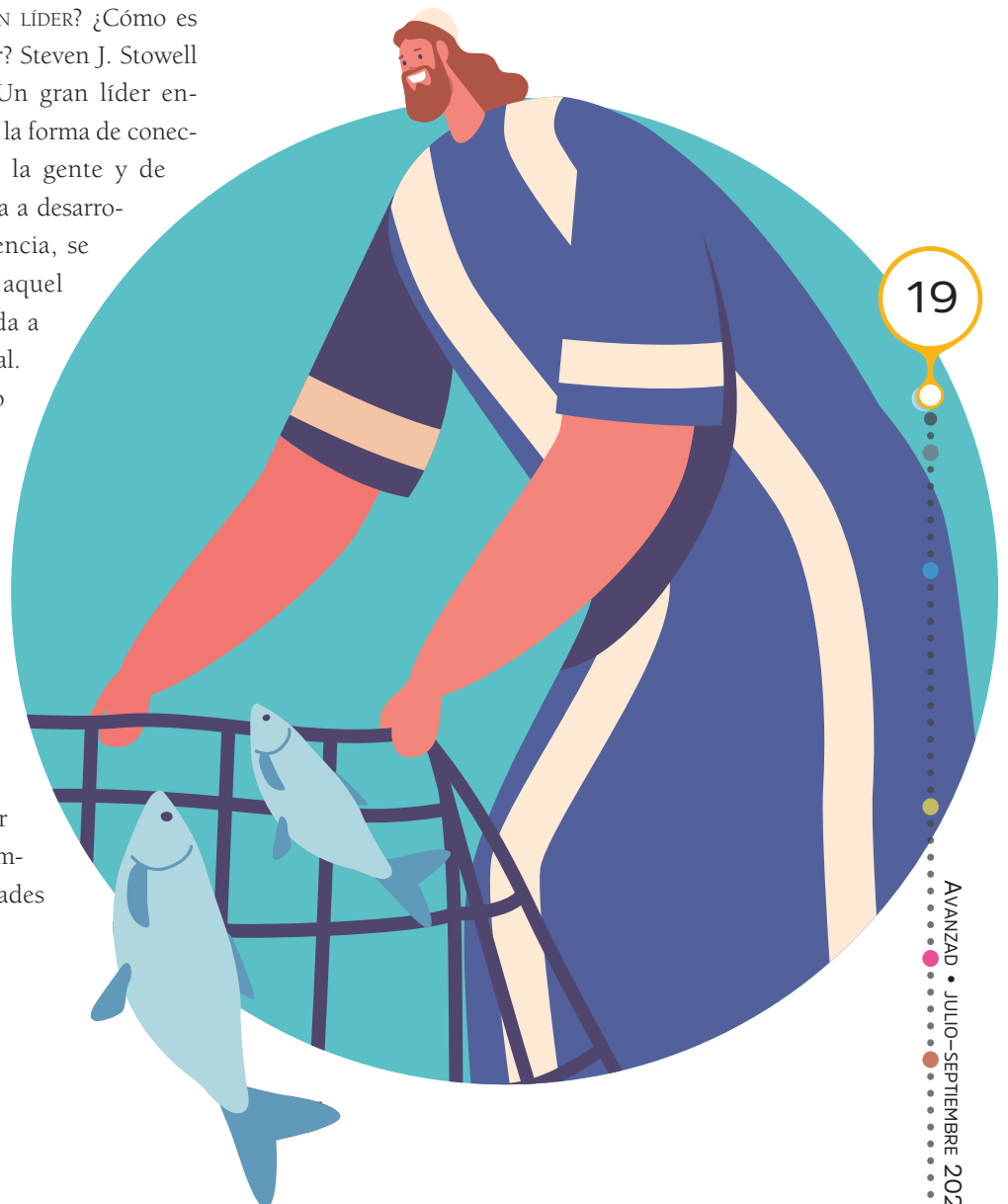
HIMNO DE APERTURA:
Himnario Adventista, n.º 247,
«Yo te seguiré».

LECTURA BÍBLICA:
1 Pedro 5: 6-7.

HIMNO FINAL:
Himnario Adventista, n.º 248,
«Que mi vida entera esté».

¿QUÉ ES UN LÍDER? ¿Cómo es un líder? Steven J. Stowell dice: «Un gran líder encuentra la forma de conectar con la gente y de ayudarla a desarro-

llar su potencial». Así que, en esencia, se puede decir que un buen líder es aquel que conecta con la gente y la ayuda a alcanzar sus objetivos y su potencial. Por ello, quiero destacar el liderazgo de un conocido personaje bíblico al que muchos toman como referencia. De hecho, este líder fue uno de los discípulos de Cristo. Y no solo uno de los discípulos, sino uno de los tres discípulos más cercanos a él. Pertenecía al «círculo íntimo» de Jesús. A estas alturas ya lo habrás adivinado: sí, me refiero al apóstol Pedro. ¿Qué se puede decir del liderazgo de Pedro? O mejor aún: ¿Cómo era Pedro como líder? Compartiré a continuación cinco cualidades



19

AVANZAD • JULIO-SEPTIEMBRE 2024

de liderazgo de la vida de Pedro que sirven para responder a esta última pregunta.

1. **Pedro era un líder centrado.** Un ejemplo de esto lo encontramos en el libro de los Hechos, donde, en obediencia al llamamiento de Cristo a hacer discípulos, Pedro, bajo el Espíritu Santo, condujo a miles de personas a Cristo. Según la definición de Steven J. Stowell, Pedro se puede considerar un líder porque ayudó a los demás a darse cuenta de su propósito y su futuro al convertirse en seguidores de Cristo. Estaba comprometido con la misión de Cristo y, por ello, produjo cambios significativos en la vida de los demás.
2. **Pedro era una persona impulsiva.** Para algunos, esto podría interpretarse como una persona decidida; pero por desgracia, Pedro no siempre se tomaba el tiempo necesario para reflexionar antes de actuar o hablar. Un ejemplo lo encontramos cuando Jesús le dijo que lo negaría, a lo cual respondió: «*Jamás te negaré*» (Mat. 26: 35, NVI). En otras palabras: «*Estoy dispuesto a morir antes que negarte*». Por supuesto, ya sabemos que no fue así. Pedro negó a Jesús no solo una vez, sino tres veces (ver Luc. 22: 54-61).
3. **Pedro era autosuficiente o, como dirían algunos, arrogante.** Consideremos lo que dice Juan 13, donde Jesús intenta lavarle los pies a Pedro en la Última Cena, pero este se niega y dice: «*No me lavarás los pies jamás*» (vers. 8). Al final accede (vers. 9). Más tarde, entendió que Jesús estaba enseñando una lección de servicio o liderazgo de servicio.
Resulta fácil para un líder confiar en su conocimiento, sus habilidades y su experiencia. Sin embargo, en Proverbios 3: 5 se nos advierte que debemos depositar toda nuestra confianza en Dios y no apo-

yarnos nunca en nuestro propio entendimiento. Con el tiempo, Pedro fue llevando a cabo cambios adicionales a medida que fue madurando como siervo y líder.

4. **Pedro confiaba.** Un líder es aquel que no solo da instrucciones, sino que también las recibe. Pedro lo ilustró cuando Cristo lo invitó a caminar sobre las aguas en dirección a él (ver Mat. 14: 22-33). Pedro salió de la barca y caminó sobre las aguas hacia Cristo. ¿Has oído hablar alguna vez de alguien que puede caminar sobre las aguas? ¿Habrías caminado tú sobre las aguas? Se necesitaba valor y fe. Pedro ejerció una confianza infantil y obedeció a su Maestro. En esto, Pedro demostró la cualidad de someterse a



Cristo. Hay que señalar que la sumisión a Jesús es fundamental para un liderazgo significativo y productivo. La letra del himno: «Yo te seguiré» (*Himnario adventista del séptimo día*, n.º 247) capta bien este tema de la sumisión.

5. **Pedro era humilde.** Un buen líder sabe reconocer cuando se equivoca. Sabe decir lo siento. Pedro, como ya sabemos, metió la pata y le falló a Dios muchas veces. Lo que marcó la diferencia fue que nunca abandonó a Dios y por eso más tarde pudo escribir en 1 Pedro 5: 6-7: «*Humillense, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que él los exalte al debido tiempo. Echen sobre él toda su ansiedad porque él tiene cuidado de ustedes*» (RVA15). La humildad no es una virtud

que suelen practicar los líderes. Fijémonos en la actitud de los discípulos en Juan 13, que no se acercaban a Jesús para lavarle los pies. Veían el liderazgo como algo importante y, por lo tanto, no se les pasaba por la cabeza lavar los pies de los demás, ya que eso se asociaba a los sirvientes, pero Jesús demostró que el liderazgo consiste en servir y ser humildes.

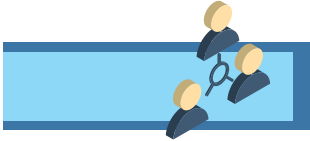
A pesar de la reticencia de Pedro y de sus colegas, fueron elegidos por Dios. En Lucas 5 se nos dice que Jesús eligió a Pedro con todos sus defectos y debilidades. Sin embargo, a pesar de todos sus errores, Dios permaneció a su lado. Me recuerda a aquel famoso pasaje de Jeremías 29: 11: «*Yo sé los planes que tengo para ustedes*» (NTV).

Además, el siguiente pasaje de Marcos 16: 7 confirma que Jesús amaba a Pedro y que quería restaurar su fe en él. Fijémonos en lo que Jesús les dijo a las mujeres que fueron al sepulcro: «*Vayan ahora y digan a sus discípulos, y a Pedro: “Él va delante de ustedes a Galilea”. Allí lo verán, tal y como él les dijo*» (RVC). Cristo andaba en pos de Pedro, conforme a «la bondad y el amor» de Dios mencionados en el Salmo 23:6.

Más tarde, cuando Pedro moriría crucificado, no queriendo deshonrar a Dios, eligió ser crucificado boca abajo, no de la misma manera que su Señor. Sí, inicialmente era como una piedra errante, haciendo honor a su nombre, pero luego se aferró a la Roca: Jesucristo. Era una piedra errante que iba en la dirección equivocada, pero dio un giro hacia Jesús, la roca sólida, ¡y se convirtió en Pedro, el siervo líder!

Denisse Johnson,
asistente profesional
del Departamento de Mayordomía,
División Interamericana.





10 de agosto
de 2024

HIMNO DE APERTURA:

Himnario Adventista, n.º 270,
«Meditar en Jesús».

LECTURA BÍBLICA:

1 Corintios 11: 1.

HIMNO FINAL:

Himnario Adventista, n.º 266,
«Vivo por Cristo».

Imitando a Cristo

«¿Entienden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor y dicen bien, porque lo soy. Pues, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros».
Juan 13: 12-14, NVI

CUANDO EL APÓSTOL PABLO ESCRIBIÓ en 1 Corintios 11: 1, no estaba tratando de resaltar a sí mismo, sino a Cristo, a quien representaba y de quien predicaba.

La palabra «imitación» tiene su origen en el término latino *imitatio*, y está asociada con el verbo «imitar». Este último hace referencia a la acción que se realiza cuando intentamos copiar otra acción o

tomamos una acción como ejemplo. En este sentido, «imitar» es una cosa o un acto que copia a otro que generalmente está considerado como mejor o de más valor.

«Imitar» también consiste en realizar algo de la misma forma en que lo hace otra persona, copiando su estilo.

En estos días en los que la fama y el estatus social son tan importantes, muchos desean y anhelan pare-



cerse a alguien. Hay quienes quieren parecerse tanto a la persona que admiran, que estudian cada movimiento de su cara y cada gesto de su cuerpo: cómo camina, cómo habla, cómo se ríe, cómo canta (si es cantante), cómo predica si es evangelista o pastor, etcétera.

Cuando le ofrecieron el papel protagónico de la película «Gandhi» al famoso actor de cine Ben Kingsley, él se dedicó a conocer más sobre este personaje para poder interpretarlo a la altura. Dedicó horas y horas a leer sobre él, decidió comer, vestirse y comportarse como Gandhi lo hacía. Cuenta el actor que cuando llegó el momento de filmar la famosa película que ganó muchos premios, ya se sentía identificado con el personaje y podía realizar un mejor trabajo. Dedicó tanto tiempo a aprender de él, que ya parecía el mismo Gandhi. Esto fue posible debido a la imitación.

Ese debe ser nuestro sentir y obrar para con Cristo. Aunque no podemos ver sus gestos, y no podemos oír sus palabras ni sus movimientos físicos, conocemos sus obras y su historia. Es a él, solo a él, a quien debemos imitar.

Cuando Jesús estaba con sus discípulos, preparándolos para la separación, se congregaron para pasar un tiempo a solas, cenar y compartir juntos.

Elena G. de White, en *El Deseado de todas las gentes*, nos relata: «Era costumbre, en ocasión de una fiesta, que un criado lavara los pies de los huéspedes, y en esa ocasión se habían hecho preparativos para este servicio. La jarra, el lebrillo y la toalla estaban allí, listos para el lavamiento de los pies; pero no había siervo presente, y les tocaba a los discípulos cumplirlo. Pero cada uno de los discípulos, cediendo al orgullo herido, resolvió no desempeñar el papel de siervo. Todos manifestaban una despreocupación estoica, al parecer, inconscientes de que les tocaba hacer algo. Por su silencio, se negaban a humillarse» (cap. 71, p. 615).

En Juan 13: 4-17 encontramos la historia a la que me estoy refiriendo. Cuando Jesús vio que los discípulos no hacían ningún ademán de servirse unos a otros, aguardó un rato para ver qué iban a hacer. Luego de esperar y ver que no había ninguna intención, puso a un lado su manto exterior (para tener mejor movimiento)



tomó una vasija, puso agua en ella, tomó una toalla, la ciñó en su cintura y comenzó a lavar los pies de los discípulos. Cuando llega el turno de Pedro, este le dice al Maestro: «No me lavarás los pies jamás» (vers. 8), y Jesús le contesta: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo». La reacción de Pedro fue inmediata. Al oír las palabras de Jesús, se asustó y en seguida contestó: «Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza» (vers. 9); es decir, en pocas palabras Pedro quiso decir: ¡Lávame por completo!

Cuando Jesús hubo terminado les dijo: «Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes» (vers. 15, NVI). «¿Entienden esto? Dichosos serán si lo ponen en práctica» (vers. 17, NVI). ¿Qué significan estas palabras? Que sirviendo a los demás, podemos ser felices.

Servir al prójimo es un legado a imitar que Cristo dejó

En el libro *El ministerio de curación*, Elena G. de White dice: «Todo cristiano debe ser un misionero. Con solidaridad y compasión tenemos que desempeñar nuestro ministerio en bien de los que necesitan ayuda, y procurar con todo desprendimiento aliviar las miserias de la humanidad doliente» (cap. 6, p. 59).

Imitamos a Cristo si compartimos el pan con el hambriento, si no cerramos los ojos ante las injusticias, si damos agua al sediento, si no tratamos a nadie como extranjero, si damos asilo, si cobijamos al que tiene frío, si amparamos al desolado, si vestimos al desnudo, si calzamos el pie descalzo, si visitamos al enfermo y al encarcelado, y si oramos por todos los que necesitan ayuda.

De nada nos sirve decir que somos cristianos e ir fielmente a la iglesia, devolver el diezmo y de vez en cuando dar algo para ADRA, si no imitamos realmente a Cristo.

Elena G. de White afirma: «El Salvador dio su preciosa vida para establecer una iglesia capaz de atender a los que sufren, a los tristes y a los que son tentados. Una comunidad de creyentes puede ser pobre, inculpa y desconocida; sin embargo, en Cristo puede realizar, en el hogar, en la comunidad y aun en tierras lejanas, una obra cuyos resultados alcanzarán hasta la eternidad» (*El ministerio de curación*, cap. 6, p. 61).

Nuestras iglesias deben ser un centro de adoración a Dios y de servicio al necesitado

Otro legado que Cristo nos dejó, está en Juan 13: 34-35 (NVI):

1. «Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros» (hagan lo que yo hago, imítenme).
2. «De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros» (si hacen como yo hago, la gente sabrá que son imitadores de Cristo).

El que nos amemos unos a otros no es mandato de hombre, sino de Dios. Para poder imitar a Cristo, debemos conocer un poco más sobre el amor. En 1 Corintios 13, aprendemos que el amor...

- es sufrido;
- es benigno;
- no es envidioso;
- no es jactancioso;
- no se goza de la injusticia;
- se goza de la verdad;
- y nunca deja de ser.

Meditemos en estas cualidades del amor, midamos nuestros conocimientos sobre este tópico, y hagámonos la pregunta: ¿Conozco realmente lo que es el amor? Si buscamos Efesios 5: 1-2, encontraremos que el apóstol Pablo vuelve a instarnos a que seamos imitadores de Cristo, pero esta vez no se pone él como ejemplo, sino que usa directamente a nuestro Creador: «Imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios» (NVI).

Conclusión

«Imitar a Cristo» significa dos cosas importantes en la vida del cristiano: servicio y amor.

Como hijos de Dios y como iglesia, tenemos una gran responsabilidad. Llamarnos «cristianos», nos hace ser discípulos de Cristo e imitadores de él.

Por último, quiero dejar estos seis consejos para ser fieles imitadores de Cristo:

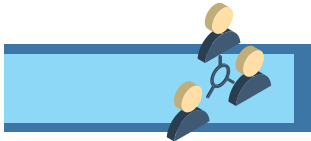
1. Amar a Dios sobre todas las cosas, estar en comunión con él.

2. Amar profundamente al prójimo, sin excusas ni condiciones.
3. Perdonar a quien nos ofende (a veces es bien difícil, pero hay que hacerlo).
4. Vencer la tentación como Jesús lo hizo. Decirle «no» a Satanás, con un «escrito está» (también a nuestro cuerpo, cuidándolo como templo del Espíritu Santo).
5. Servir como él lo hizo, sin esperar recompensas o premios.
6. Ser humildes y sencillos, no haciendo alarde de lo que somos o tenemos.

Por último, quiero que dejarles este versículo y que mediten en él día y noche: «El que afirma que permanece en él, debe vivir como él vivió» (1 Juan 2: 6, NVI). Que el Señor los bendiga y nos permita vivir una vida imitándolo a él. Amén.

Belkis Archbold,
exdirectora de Ministerio de la Salud,
División Interamericana.





21 de septiembre
de 2024

HIMNO DE APERTURA:

Himnario Adventista, n.º 349,
«Gran gozo hay
en mi alma hoy».

LECTURA BÍBLICA:

2 Reyes 4: 8-37.

HIMNO FINAL:

Himnario Adventista, n.º 591,
«Todo es bello en el hogar».

Hogares que reciben y dan bendiciones

«Lo primero que hay que hacer en un hogar cristiano
es asegurarse de que el Espíritu de Cristo more allí».

Elena G. de White

LOS ESPOSOS SIEMPRE LO VEÍAN PASAR por el frente de su vivienda, y su figura les era familiar. Había algo en su aspecto que les llamaba poderosamente la atención. En ocasiones sucede que vemos personas que tienen algo que nos atrae y que ejercen cierta fascinación positiva sobre nosotros. Con este hombre pasaba eso. La pareja de esposos decidió acercarse y conocerlo mejor. No estaban seguros de si debían invitarlo a casa. Después de todo, uno no lleva a su hogar a alguien sin antes saber que traerá bendiciones. Pero este hombre era tan diferente que decidieron hacerlo, y por eso lo invitaron a comer.

Otro día volvió a pasar e igualmente se sentó con ellos a la mesa. Las frecuentes visitas, confirmaron lo que ellos habían percibido: era un hombre muy especial cuya presencia irradiaba bendiciones. Era grato estar en su compañía. Estaban tan felices con su presencia, que ya no era para ellos un extraño, sino un amigo. Un día, a la señora de la casa se le ocurrió una brillante idea: ¿Por qué no invitarlo a que viviera con ellos? Habló con su esposo, y él estuvo de acuerdo. Así que la próxima vez que el forastero pasó, lo invitaron a quedarse. Ahora este hombre no solo tenía un lugar en la mesa en la casa, sino también una hermosa alcoba con una cómoda cama. Disfrutaba del cariño y el calor que este hogar le ofrecía.

Un día pensó cómo podría recompensar tantas atenciones. ¿Qué hacer para aumentar la felicidad de sus an-

fitriones? Parece que a la familia no le faltaba nada, pero sabía que no tenían hijos, así que ese sería un buen regalo para ellos. Les prometió que para el próximo año tendrían un hijo, pero los esposos no le creyeron. Ya eran muy viejos para tener familia. Sin embargo, él reiteró la promesa. Al siguiente año esta familia recibió el regalo prometido, y ahora había un niño en casa.

Esta historia ocurrió en Israel. Aparece en 2 Reyes 4: 8-37. El hombre que fue invitado, era nada menos que el profeta Eliseo.

Estas son algunas de las lecciones que podemos extraer de esta historia...

1. Dios quiere ser una bendición en los hogares.

Así como Jesús le dijo a Zaqueo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que quedarme en tu casa» (Luc. 19: 5, DHH), y la visita de Jesús fue una bendición para el hogar de Zaqueo, de igual manera en este relato, el invitar a Eliseo fue una bendición para la sunamita.

El apóstol Juan nos recuerda que Jesús aún llama a la puerta procurando entrar: «Yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos» (Apoc. 3: 20, DHH). Dios quiere ser una bendición para todos los hogares que le permitan entrar. Los hogares de hoy necesitan invitar amigos que sean de bendición. Y Dios es el primer y el mejor amigo que deben invitar a sus hogares. Elena G. de White escribió: «Lo primero que hay que hacer en un hogar cristiano es asegurarse de que el Espíritu de Cristo more allí» (*El hogar cristiano*, cap. 1, p. 19).

26



2. Toda familia ha de buscar lo mejor para su hogar.

No basta con que Dios quiera vivir en cada hogar; los miembros de la familia deben manifestar interés en que esto ocurra. Además, deben hacer lo que sea necesario para lograrlo. El relato bíblico dice lo que hicieron los dueños de la casa: «Entonces ella le dijo a su marido: «Mira, yo sé que este hombre que cada vez que pasa nos visita, es un santo profeta de Dios. Vamos a construir en la azotea un cuarto para él. Le pondremos una cama, una mesa, una silla y una lámpara. Así, cuando él venga a visitarnos, podrá quedarse allí»» (2 Rey. 4: 9-10, DHH).

3. Los hogares han de ser fuente de bendiciones.

Ahora el hogar de esta pareja de esposos de Sunem era la casa de este santo profeta de Dios. Ellos fueron una fuente de bendiciones, pues este peregrino ahora tenía pan y una habitación cómoda (2 Rey. 4: 9-11).

4. Los hogares predicán sin decir una sola palabra.

Algo deseable debía tener el hogar de esta pareja. Aparte del pan y la alcoba, tenían algo que hacía que el profeta los visitara con frecuencia. Las familias adventistas están llamadas a ser hogares que prediquen sin necesi-

dad de decir una sola palabra. Algunos consejos del Espíritu de Profecía sirven de inspiración:

- *La familia habla en favor de la verdad.*
«La mayor prueba del poder del cristianismo que podemos presentar ante el mundo es una familia ordenada y bien disciplinada. Ese es el mejor modo de recomendar la verdad» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 299).
- *La influencia de un hogar verdadero es poderosa.*
«Mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar es la influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida de los hombres» (*El ministerio de curación*, cap. 28, p. 241).

Cada hogar aquí presente está llamado a vivir la experiencia descrita en las dos citas anteriores.

5. El mundo necesita hogares que sean una bendición.

La responsabilidad de los hogares adventistas es muy grande. El compromiso va más allá de las cuatro paredes de la casa o del ámbito de la iglesia. Tiene que ver con la sociedad en general. Elena G. de White dice: «Del corazón “mana la vida” (Prov. 4: 23), y el hogar es

el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación. El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar» (*El ministerio de curación*, cap. 28, p. 239).

Los hogares adventistas han sido llamados a contribuir con la construcción de una sociedad y de un mejor país.

6. Participe en el programa «Familias Amigas».

Así como la familia de Sunem abrió su hogar para dar ayuda al profeta, los hogares adventistas deben abrirse para ser de bendición a otros hogares que no conocen la verdad del evangelio.

«Si tan solo queremos abrir nuestros corazones y nuestras casas a los divinos principios de la vida, llegaremos a ser canales por los que fluyan corrientes de fuerza vivificante. De nuestros hogares saldrán ríos de sanidad que llevarán vida, belleza y fertilidad donde

hoy todo es aridez y desolación» (*El ministerio de curación*, cap. 28, p. 243).

El objetivo es que cada familia adventista consiga otra familia no creyente y trabaje con ella procurando llevarlos a Cristo. Empiece por establecer lazos de amistad y compañerismo. Comparta con ellos paseos, recreación, alimentos y otras actividades sociales para mostrar de manera práctica nuestro estilo de vida. Una vez fortalecidos los lazos de amistad, será más fácil hablarles de las verdades del evangelio.

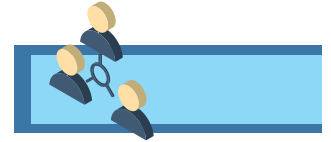
Animo a los hogares adventistas a tener familias misioneras, que sean canales por los que fluyan las bendiciones de Dios hacia otros hogares que aún no conocen a Cristo.

Pr. Pedro Iglesias,
director de Ministerio de la Familia,
División Interamericana.



Usemos los medios para presentar el mensaje

SERMONES



28 de septiembre de 2024

HIMNO DE APERTURA:
Himnario Adventista, n.º 191,
«La nueva proclamad».

LECTURA BÍBLICA:
Lucas 12: 48.

HIMNO FINAL:
Himnario Adventista, n.º 302,
«Grato es contar la historia».

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, en sus diversas formas, tienen un valor fundamental para la sociedad actual. A estos medios se les atribuye la formación de las culturas en masa, la generación de nuevas tendencias sociales y actitudes políticas, y la formación de valores y normas de consumo. Además, constituyen hoy en día un instrumento publicitario imprescindible para el desarrollo económico y comercial; y sirven para el intercambio de ideas y conocimientos de otras culturas y realidades.

Siendo objetivos, debemos admitir que los medios de comunicación tienen sus grandes virtudes, como sus grandes riesgos. Cuando son bien utilizados, contribuyen a crear conciencia en los receptores del mensaje.

A finales del siglo XIX, Spurgeon era el predicador más escuchado en el mundo. Predicó a enormes multitudes en su iglesia. Algunos estiman que cuatro millones de personas lo escucharon predicar a lo largo de su excepcional vida ministerial. Ahora tenemos a mano la tecnología satelital, el sonido digital, la alta resolución, los televisores de pantalla ultraplana, etcétera. Algunos avances de la alta tecnología, como Internet y sus redes sociales: Facebook, Google+, X (antes Twitter), Instagram y otras, apuntan a que dentro de cien años las comunicaciones habrán avanzado tanto respecto a la tecnología actual, como la nuestra ha avanzado desde el tiempo de Spurgeon.



29

Oportunidades

Esta es una época muy emocionante para vivir y ministrar. Pero recordemos Lucas 12: 48: «A quien mucho se le da, también se le pedirá mucho» (DHH).

AVANZAD • JULIO-SEPTIEMBRE 2024

Como comunicadores, somos administradores que daremos cuentas por las oportunidades con las que el Señor nos ha bendecido. Y siendo honestos, creo que en la mayoría de los casos, la iglesia simplemente no está aprovechando al máximo las ricas oportunidades que la tecnología de la comunicación moderna nos está dando. Nuestra generación tiene mejores medios que nunca, y aun así no ha logrado alcanzar al mundo con el evangelio. Es más, tengo la leve impresión de que espiritualmente estamos perdiendo terreno.

El ejemplo de Pablo como comunicador del evangelio

Uno de los grandes hombres que revolucionó la predicación o la comunicación del evangelio en su época fue el apóstol Pablo. Ciertamente, el apóstol no siguió el tipo de filosofía pragmática de los comunicadores modernos, impulsados por el mercadeo.

Lo que hizo que Pablo fuera eficaz no fue su sensibilidad mercadológica, sino su devoción obstinada por la comunicación de la verdad. Asumió el papel de embajador de Cristo y no de secretario de prensa. La verdad debía ser declarada sin ningún espacio para negociar.

Sin duda, la filosofía ministerial de Pablo no tenía cabida para la teoría de lo que nosotros conocemos como mercadotecnia moderna: dar a la gente lo que quiere.

Él no le dio instrucciones a Timoteo para que hiciera una encuesta a fin de descubrir qué quería la congregación, ni le pidió que llevara a cabo una investigación sobre las «carencias percibidas» de la iglesia, sino que lo mandó a predicar fielmente la Palabra.

Pablo escribió: «Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el evangelio!» (1 Cor. 9: 16, RV95). Su ministerio fue una respuesta al mandato divino. Dios lo llamó y lo comisionó, y Pablo predicó el evangelio tal como lo había recibido directamente del Señor, entregando el mensaje como una prioridad.

Ejemplo de esto lo encontramos en 1 Corintios 15: 3: «Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras» (NVI).

Conclusión

Christopher Wren, el famoso arquitecto británico que diseñó la catedral de San Pablo, en Londres, iba caminando un día por el edificio en construcción, y preguntó a varios obreros lo que estaban haciendo. Uno de ellos dijo que estaba poniendo ladrillos, otro dijo que estaba colocando las ventanas de colores en su lugar, y otro dijo que estaba haciendo trabajos de carpintería. Ninguna de esas respuestas era la que Christopher quería escuchar. Al salir de la construcción, se encontró con un hombre que estaba haciendo mezcla. Entonces le hizo la misma pregunta. Levantando los ojos de su humilde tarea, el obrero respondió con orgullo: «Señor,



estoy construyendo una gran catedral». ¡Qué respuesta! ¡Qué visión! La mayoría de los obreros no veían más allá del trabajo particular que estaban realizando en ese momento, pero ahí estaba un hombre que, aunque estaba realizando un trabajo humilde, miraba más allá de la mezcla y tenía una visión diferente de lo que estaba haciendo.

Estimados: como comunicadores de la Palabra no estamos dando información de la salvación, sino presentando vida eterna. No somos vendedores ni comerciantes, sino emisarios divinos. Por favor, no moldeemos nuestra comunicación del evangelio eterno para adaptarlo a nuestros oyentes, o para producir una respuesta esperada. Debemos comprometernos con ser lo que Dios nos ha llamado a ser. Somos embajadores de Cristo (ver 2 Cor. 5: 20). Conociendo el temor del Señor (vers. 11), motivados por el amor de Cristo (vers. 14), y hechos to-

talmente nuevos por él (vers. 17), les imploramos a los pecadores que se reconcilien con Dios (vers. 20).

Llamado

Mis estimados hermanos, el desafío es que usemos los nuevos medios de comunicación para presentar el mensaje de salvación. Pero nunca adaptando el mensaje para que encaje con el medio, sino usando el medio para presentar el mensaje de la manera más clara, precisa y completa posible. Si somos fieles en eso, tendremos resultados nunca imaginados.

Que Dios nos bendiga en este gran desafío que tenemos, porque «a quien mucho se le da, también se le pedirá mucho» (Luc. 12: 48, DHH).

*Pr. Arnulfo Angila,
exdirector de Comunicaciones,
Unión del Caribe Holandés.*



Aplicando los secretos para tener un corazón tranquilo, usted podrá disfrutar de verdadera paz interior y exterior.

Descubra cómo gestionar con serenidad las dificultades y problemas de la vida, para que pueda gozar de auténtica libertad emocional.

Adquiéralo en su librería IADPA más cercana.

